

10426

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA.

STRADELLA.

PRECIO: 8 RS.

S. H. G.

MADRID.—1861.

IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente, núm. 52.

10

THE HISTORY OF THE

ROYAL SOCIETY

BY JOHN VAN DER LINDEN

AND

JOHN VAN DER LINDEN

AND

JOHN VAN DER LINDEN

STRADELLA.

Madrid.—Imprenta de C. Gonzalez, S. Vicente Alta

STRADELLA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS, EN VERSO,

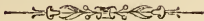
LETRA ACOMODADA Á LA MÚSICA DEL MAESTRO FLOTOW

POR

D. MANUEL DEL PALACIO.

DIÁLOGO DE

DON LUIS RIVERA.



MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
Calle de las Infantas, 34, bajo.

1861.

PERSONAS.**ACTORES.**

ELENA.	SRTA. TODA.
EVA.	SRTA. FERNANDEZ (D. ^a DOLORES)
UNA ALDEANA. . .	SRTA. GARCIA.
STRADELLA, compo- tor y cantante . . .	Sr. SANZ.
PASSATORE, bravo. .	Sr. FUENTES.
LAZZARINI, id. . . .	Sr. GONZALEZ.
DELFINO PETRUCI, Se- nador veneciano. . .	Sr. CALVET.
FAUSTO, discípulo de Stradella	Sr. ARDERÍUS.
UN DISCIPULO . . .	Sr. PASCERO.
UN ALDEANO	Sr. LOPEZ.

Máscaras, aldeanos, pueblo, niños, peregrinos,
penitentes, etc.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á D. Antonio Lamadrid, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los Teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los correspondales y agentes del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una plaza en Venecia. El canal cubierto de góndolas: al fondo el puente de Rialto. A la derecha del actor la casa de Delfino, formando ángulo con otra calle: ventana en la habitacion de Elena con un balcon poco elevado que se prolonga por entre bastidores.—La escena está débilmente alumbrada por algunas linternas; á través de las ventanas se vé en todas las casas luz; es de noche; resplandor de luna.

Al alzarse el telon se ven las góndolas deslizándose por el canal, y en una de ellas van Stradella y sus discípulos.

ESCENA PRIMERA.

STRADELLA y sus discípulos en una góndola.

MUSICA.

CORO.

Voga, góndola lijera,
voga, voga en paz;
ve cual hierve á tu carrera
el tranquilo mar.
De las ondas espumantes
al rumor,
deja busquen los amantes
tierno amor.

STRADELLA.

Venecia, que el mundo admira,
dá tu aurora envidia al sol,
y es tu noche la que inspira
dicha y calma al corazón.

TODOS.

Voga, góndola lijera, etc. etc.

ESCENA II.

FAUSTO.—Luego EVA.—El primero sale de la góndola y se dirige á la derecha.

HABLADO.

- FAUSTO. Aun no se nota en su casa
la más lijera señal...
y mi maestro Stradella
allí esperándola está.
Si Eva saliera... Daré
una palmada no más... (Da una palmada.)
Ay Eva! bonito nombre!
como que me gusta! Ya
siento que se abre la puerta.
- EVA. Quién es? (Desde la puerta.)
- FAUSTO. Eva, yo: tu Adan.
- EVA. Fausto? (Saliendo.)
- FAUSTO. El mismo en cuerpo y alma,
que te viene á preguntar
de parte de su maestro
si hay alguna novedad.
Dos veces en una góndola
hemos cruzado el canal,
dos veces hemos cantado
de los remos al compás,

y tu señora no sale,
y Stradella vuelve y vá,
y el corazon apretándose,
dice suspirando: Ah!
Ya ves: cuando un hombre dice:
Ah! tiene una enfermedad.

EVA. Chist, baja la voz!

FAUSTO. Que baje
el diapason?

EVA. Aun está
el viejo en casa.

FAUSTO. El tutor?

EVA. Y es hombre tan pertinaz,
que se ha empeñado en casarse
con la señora.

FAUSTO. Esto más?..

EVA. Pero ella niega, él insiste,
y hay cada riña, que ya!
Esta misma noche quiere
llevarla al baile que dan
los Dorias. Pero ella dice
que no está para bailar,
que le duele la cabeza...

FAUSTO. La cabeza? Es natural:
por ahí enferman las niñas
que enamoradas están.

EVA. Así que se marche el viejo
los dos se podrán hablar.

FAUSTO. Conque el tutor?..

EVA. La enamora.

FAUSTO. Es hombre listo?

EVA. Sagaz.

FAUSTO. Su posicion?

EVA. Senador
de Venecia.

FAUSTO. Satanás!

Tiene influencia?

- EVA. Muchísima.
- FAUSTO. Es hacendado?
- EVA. Cabal.
- FAUSTO. Su carácter?
- EVA. Rencoroso.
- FAUSTO. Será cruel?
- EVA. Es verdad.
- FAUSTO. Tiene conchas?
- EVA. Más que canas.
- FAUSTO. Lo tendremos que peinar.
- EVA. Abre el ojo!
- FAUSTO. Soy yo tonto?
Aunque nuevo en la ciudad,
tengo de hacer en Venecia
más ruido que un temporal.
Yo sirvo por afición
á Stradella... No me dá
otro salario que música.
- EVA. Eso es poco.
- FAUSTO. Tú no estás
al corriente de estas cosas...
Yo amo el arte.
- EVA. Buen caudal,
si vives solo de solfas,
habrás llegado á juntar.
- FAUSTO. El arte en Italia hoy día
solo en Stradella está.
Qué compositor! qué génio!
y qué modo de cantar!
Eva, si llegas á oírle
la plegaria celestial
que canta en la iglesia, oh Eva!
te vas á creer que estás
en el paraiso... aquel
que perdió vuestra mamá.

EVA. Conque tiene tanto mérito?

FAUSTO. Su fama es universal.

En Nápoles, en Florencia
y en Roma, por él están
perdidos los *dilettanti*.

Un día le oí cantar
en Florencia; desde entonces,
Eva, me vine detrás,
y él me lleva, y yo le sirvo
con decision sin igual.
Envidiosa de su fama
trájole Venecia acá
para componer la música
de su alegre Carnaval,
y en Venecia la entregó,
pues se llegó á enamorar :
y yo tambien la entregué.

EVA. Tú?...

FAUSTO. Yo, tu Fausto, voto á tal.

Por quién suspiro? Por Eva.
Y es una fatalidad
que siendo yo florentino
me venga aquí á enamorar.
Pero, Eva, por tí me muero ;
Eva, ten de mí piedad;
y no olvides, Eva, nunca
que si amor llega á engendrar
la serpiente, tú eres Eva
de este maltratado Adán,
y en cuanto me digas : «come,»
como la fruta, no hay más.

EVA. Se abre la puerta.

FAUSTO. Es el viejo.

EVA. Si me vé contigo...

FAUSTO. Cá!

Nos es propicia la noche,

que á merced del Carnaval
 puedes ocultar tu rostro
 con este negro antifaz. (Le dá una careta.)
 (Se retiran hácia el fondo.)

ESCENA III.

DELFINO.—PASSATORE.

(Salen de la casa de Delfino: éste sale delante y observa la calle.)

DELFINO. Todo lo que yo te mande,
 dispuesto á cumplir estás?

PASSAT. Señor, vos sois en Venecia
 un hombre muy principal,
 y yo, aunque buen ciudadano
 de la república...

DELFINO. Ya!

PASSAT. Como soy pobre, pues, tengo
 que vivir... de mi puñal!
 Si necesitais de mí...

DELFINO. Estos ducados te dá
 quien desde este mismo instante
 vá tu silencio á comprar.

PASSAT. Señor, desde luego dije
 que éramos tal para cual.
 Noble vos, y yo plebeyo... (Guardando la bolsa.)
 La Madona os premiará.

DELFINO. Ahora, ciego á mis mandatos,
 tu brazo...

PASSAT. (Saca el puñal.) Señor, mandad.

DELFINO. Muy bien: guarda eso: me voy
 á casa de Doria: estás?
 Tú vas á hacer centinela
 á esta calle.

PASSAT. (Contrariado.) Bien está.

DELFINO. Si alguno ronda, tú indagas

su nombre y su calidad.

PASSAT. Y... (Haciendo indicacion de matar.)

DELFINO. No : me lo cuentas luego...
soy humano.

PASSAT. Así se hará.

DELFINO. Mi pupila Elena tiene
desde hace poco un galan,
y como caso con ella
no me conviene un rival.

PASSAT. Vuestra lógica, señor,
es italiana. (Con ironía.)

DELFINO. Quizá!

Conque alerta, Passatore.

PASSAT. Id con Dios y en mí fiad. (Le acompaña y vuelve luego.)

ESCENA IV.

FAUSTO.—EVA.

EVA. Se fué : dá aviso á Stradella.

FAUSTO. En esa góndola está
con sus discípulos.

EVA. Vete,
y aunque ella tarde, esperad ;
pues las criadas vigilan
más de lo que es regular.

(Eva entra en casa de Delfino : Fausto vá á la góndola en que está esperando Stradella.)

ESCENA V.

PASSATORE.

Quiere que sirva de espía
como un pobre sacristan,
cuando en Venecia me tienen

por el bravo más audaz.
 Paciencia! es noble, me paga,
 y es Senador ademas...
 —Si Eva, la criada, al menos
 me quisiera acompañar?...
 Siempre se me escapa... vienen?
 Empecemos á espiar.

ESCENA VI.

STRADELLA. — FAUSTO. — CORO.
 PASSATORE (Oculto.)

STRAD. Lleguemos á su balcon,
 y en medio la noche oscura
 brille el sol de su hermosura
 y alegre mi corazon. (Llegándose al balcon.)
 Á los tristes resplandores
 de esa luna macilenta,
 mi alma enamorada alienta
 por la luz de tus amores.
 Lleve hasta tí la voz mia
 el viento en sus ráudos giros,
 y recibe mis suspiros
 al pié de tu celosía!

(Los discípulos van á observar por ambos lados mientras otro le dá una bandolina.)

MUSICA.

STRADELLA.

Ven, mi señora;
 mi voz te implora,
 ven, ven á mí:
 mi alma te adora
 y espera en tí.

De otros las fiestas celebradas
y los deleites en tropel,
míos tu voz y tus miradas
y tus suspiros y tu fé.
Ven, mi señora, etc.

CORO.

Suerte enemiga,
oye su voz;
Dios justiciero,
dále favor.

STRADELLA.

Ven, mi señora, etc.

Léjos Venecia se enronquece
de sus placeres al compás,
mientras nuestra alma se adormece
con el arrullo de la mar.
Ven, mi señora, etc.

CORO.

Su alma te adora
y espera en ti.

HABLADO.

PASSAT. (Me gusta mucho el cantor,
es el famoso Stradella.)

STRAD. Su tardanza me desvela.

FAUSTO. Por encargo del tutor
la vigilan mucho.

STRAD. Sí ?

PASSAT. (Ya he ganado mi jornal,
pues que descubrí al rival
del Senador. Vóime aquí
á la cercana hostería,
donde hay un rico sorrento

que nos quita en un momento
la negra melancolía.

ESCENA VII.

Dichos, menos PASSATORE.

- DISCÍP. Maestro, y esa pasión
tan de repente nacida,
tiene raíces?
- STRAD. Por vida!
las tiene en mi corazón.
Cuando á Venecia llegué
libre de amor respiraba;
pero ví á Elena, y esclava
toda el alma le entregué.
- DISCÍP. Donde hallásteis esa hermosa
que tan pronto os cautivó?
- STRAD. En mi góndola iba yo
una noche silenciosa...
Por allí... de sueño falto
salí á pasear al mar...
Ay del que vá á pasear
junto al puente de Rialto!
Mi góndola en paz seguía,
y la mar me columpiaba,
y la luna me alumbraba,
y el aura en torno gemía.
De pronto escuché una voz
cantando una barcarola
mia, al compás de la ola
que la llevaba veloz.
Y esa voz apasionada
que mis cantos repetía
y el misterio interrumpía
de la noche sosegada,

era la voz de mi bella!
 Tal me agradó la canción,
 que se fué mi corazón
 cantando amores tras ella.
 En la armonía embebidos,
 las góndolas se juntaron
 y al empuje zozobraron;
 mas los remos sacudidos
 por mí con tal lijereza
 en aquel momento fueron,
 que á su equilibrio volvieron
 las góndolas con presteza.
 Entonces con vago acento
 mi admiración la mostré,
 y de cerca respiré
 el aroma de su aliento.
 Sus ojos, que dan enojos
 al sol, claváronse en mí;
 yo los miré, y me rendí...
 Se habla tanto con los ojos!
 Así la amó el alma mía
 cuando el mar nos columpiaba,
 la luna nos alumbraba,
 y el aura en torno gemía.

ESCENA VIII.

Dichos.—PASSATORE dando señales de embriaguez.

- PASSAT. Pues señor, tomé la chispa
 como un caballero, sí.
- STRAD. Quién es? Retiraos aquí,
 no sospechen... (Se van por la derecha.)
- PASSAT. Cómo achispa
 el sorrento!
- FAUSTO. Es un borracho.

- PASSAT. Quién afirma que he bebido?
 Hombre, yo no lo he sentido:
 Me llegué y dije—Muchacho,
 llena un vaso, y otro... Qué?
 —Que vais á poneros curdo,
 me dice el muchacho zurdo,
 no era zurdo, me engañé.
 —Conque yo calamocano?
 ¡já! ¡já! Cállate, animal,
 si estamos en Carnaval
 y este es mi disfraz. ¡La mano!
 Y vuelta á empinar el codo.
 —Otro vasito?—Hombre, venga.
 Pago, y sin que me detenga
 nadie, salgo, mas no beodo.
 La casa del Senador
 es esa? Ya sé quien ronda.
- FAUSTO. Cómo? (*Acercándosele.*)
- PASSAT. Nadie me responda.
 Ahí vive tambien mi amor...
- FAUSTO. En esa casa?
- PASSAT. Sí, es Eva,
 la linda Eva.
- FAUSTO. Mentira,
 otro la quiere.
- PASSAT. Pues mira,
 (*Saca el puñal é imita dos puñaladas.*)
 al que á quererla se atreva
 le hago, gim! gim! es mi oficio.
- FAUSTO. Pues le dá la borrachera
 por buena cosa!
- PASSAT. Quisiera
 que me ahorraras el perjuicio,
 porque eres muy guapo...
- FAUSTO. (*Separándose de él.*) Cielos!
 Ama á Eva este pelgar

y en mí se quiere vengar...
Tengo miedo y tengo celos.

PASSAT. Quieres ser mi amigo?

FAUSTO. Aprieta!

ESCENA IX.

Dichos.—LAZZARINI.

LAZZAR. Passatore!

PASSAT. Quién me llama?

LAZZAR. Un negocio nos reclama
cerca de aquí.

PASSAT. Pues *vendetta*.

LAZZAR. Yo tengo mucho que hacer;
si en mi lugar quieres tú
trabajar...

PASSAT. Por Belcebú,
dónde?

LAZZAR. Esta calle al volver.
Doscientos ducados dan
por dejar tendido á un hombre.
Partiremos.

PASSAT. Por mi nombre!
Dáme el brazo. Tan, parran!
(Se van por la izquierda.)

ESCENA X.

STRADELLA mirando al balcon.—CORO.—Luego ELENA.
(Salen por la derecha.)

MUSICA.

STRADELLA.

Las ventanas de su celosía
vaga sombra dibujan detras;

allí está mi mejor alegría,
allí el ángel que calma mi afán.
Partid y dejadme hasta el día,
y el dulce secreto guardad.

(Vanse Fausto y sus discípulos.)

ELENA. (Llamándole á media voz.)

Stradella?

STRADELLA.

Ven, mi dueño amado,
deja que escuche tu tierna voz.

ELENA. (Saliendo.)

Por piedad, mi pecho agitado
teme las iras de mi tutor.
Yo en tí contemplo mi esperanza
y la ilusion del porvenir.

STRADELLA.

Ten en mi afecto confianza,
yo solo vivo para tí.

ELENA.

Seré feliz si tu deseo
en breve puedes conseguir,

Lograr de mi amor el halago
un tirano pretende tenaz,
mira bien si mi signo es aciago
y si debo mis cuitas llorar.

STRADELLA.

Huyamos juntos.

ELENA.

Es imposible:
tropel de esbirros hay por doquier.

STRADELLA.

Para tí trono indestructible
serán mis brazos, dulce bien.

STRADELLA.

Sin temor tiende tus alas
y á buscar ven nuevo sol;
de otro mundo entre las galas
templo te dará mi amor.
Océano sin riberas
nuestra dicha allí será,
y los años primaveras
que entre flores correrán.

ELENA.

Nada temo, mi Stradella;
solo vivo para tí.
Tu cariño me consuela,
paz me ofrece, paz feliz.
Nuestras almas enlazadas
siempre amantes vivirán
como flores regaladas
que brotaron á la par.

HABLADO.

STRAD. Resuelta á seguirme estás?

ELENA. Será imposible la huida.

STRAD. Aunque me cueste la vida,
no pienso volverme atrás.

ELENA. Mira que es muy peligrosa
la fuga.

STRAD. Vente conmigo.
Pongo al cielo por testigo
que quiero hacerte mi esposa.
Es noche de Carnaval
y ayuda la confusion
mi plan... Saldrás al balcon
si te doy yo la señal?

ELENA. Quizá otro medio los dos
hallemos.

STRAD. No.
 ELENA. Pasos siento,
 me voy.
 STRAD. Volveré al momento.
 ELENA. Adios, Stradella. (Desde la puerta.)
 STRAD. Adios.
 (La acompaña hasta la puerta y se retira.)

ESCENA XI.

DELFINO.—Luego PASSATORE.

DELFINO. Passatore? Este truhan
 que dejé apostado aquí
 se ha marchado, pesiamí.
 Me temo que algun desman...
 Parece que se aproxima
 un bulto por aquel lado.
 PASSAT. (Saliendo.) (Bien el jornal he ganado
 pues yo solo he dado cima
 á la empresa.)
 DELFINO. (Él es.) Cautela,
 y acércate.
 PASSAT. (El Senador.)
 DELFINO. Averiguaste?...
 PASSAT. Señor,
 el amante es Stradella.
 DELFINO. Qué es eso? tu cuerpo oscila:
 has bebido?
 PASSAT. Un trago, pues;
 pero están firmes mis piés;
 la tierra es la que vacila.
 DELFINO. Quién se fia de un beodo?
 Si te has engañado...
 PASSAT. No.
 DELFINO. Pronto he de saberlo yo.

PASSAT. Eso es fácil.

DELFINO. De qué modo?

PASSAT. Él andará por ahí.

DELFINO. Stradella? Ese flamante compositor y cantante que llegó á Venecia?

PASSAT. Sí.

DELFINO. Vete: si te necesito te llamaré.

PASSAT. (Dí en el clavo.)
Aunque bebo, soy un bravo,
y á la prueba me remito.
Fama mis hechos lograron
por mi arrojo sin igual,
jamás erró mi puñal
el golpe que me pagaron.

DELFINO. (Bribon.) Pues eso te abona. (Despidiéndole.)
Buenas noches.

PASSAT. (Contando el dinero.) Dios le guarde.
(Cien ducados... Mas... es tarde;
me voy á dormir la mona.)

ESCENA XII.

DELFINO.

Será ese infame cantor
el que me roba su afecto?
Vamos despacio, despacio,
que el lance no es para menos.
Que ella niega mis bondades,
que hay un amante por medio,
que quiero hacerla mi esposa
y que ella se opone... es cierto.
Pero eso se pasará;
será un capricho lijero

de niña: sola en el mundo,
 sus padres de ella me hicieron
 tutor, y al darle mi nombre
 que es lo que más hacer puedo,
 su porvenir aseguro.
 Creo que estoy en mi derecho.

ESCENA XIII.

Dicho.—STRADELLA.

- STRAD. Pronto acudirán las máscaras
 á esta plaza con estruendo,
 y en medio la confusion
 realizaré mi proyecto.
- DEL. (Observando á Stradella.)
 (Mira al balcon... se detiene...
 no distingo bien, mas, cielos!
 es él, el músico!) Hola?
- STRAD. Con quién hablais, caballero?
- DEL. Sois el señor Stradella?
- STRAD. Sí; mas...
- DEL. De hallaros me alegro.
 Yo soy Delfino Petrucci.
- STRAD. Petru... qué?
- DEL. Ci.
- STRAD. Ya comprendo.
 (Es el tutor.)
- DEL. Si me dais
 licencia, pediros quiero
 un favor.
- STRAD. Mandad, Petrucci.
- DEL. Con vuestra vénia comienzo.
 Tengo una bella pupila
 que canta como un gilguero,
 y si cultiva la música

llegará á ser con el tiempo
la admiracion de Venecia;
pero no tiene maestro,
y sus excelentes dotes
gasta en inútil esfuerzo.
Quereis encargaros vos?..

STRAD. Si tanta honra merezco,
disponed de mí.

DELF. (Caiste.)
Vos debeis tener buen método.
Quiero que la conozcais
ahora mismo.

STRAD. Pues á ello.
(Él me introduce en su casa...
qué fortuna!)

DELF. (Llamando.) Elena! (Luego
que averigüe la verdad,
yo te compondré, maestro.)

ESCENA XIV.

Dichos.—ELENA.—EVA.

ELENA. Llamais, señor?

DELF. Ven acá;
siempre por tí me desvelo,
y en todo trato, hija mia,
de demostrarte mi afecto:
te preparo una sorpresa
muy agradable.

ELENA. Qué es ello?

EVA. (Este viejo socarron
no puede hacer nada bueno.)

DELF. Sé que aficionada eres
á la música, y te tengo
buscado maestro...

- ELENA. Vos?..
Mil veces á este deseo
os opusísteis...
- DEL F. Ahora
á servirte estoy dispuesto.
Ya lo ves. Te proporciono
el compositor más diestro...
Aquí le tienes.
- ELENA. Quién es?
- DEL F. Stradella.
- ELENA. Justo cielo!
- DEL F. (Se alegra!)
- ELENA. (Acariciándole.) Qué bueno sois!
- EVA. (Me escamo.)
- ELENA. Cuánto agradezco!
Llegad, señor Stradella,
y no dudeis un momento
de que esta humilde discípula
seguirá vuestros consejos.
Ya vereis qué estudios hago,
ya vereis cómo progreso!
- STRAD. Del arte, señora mía,
os impondré en los misterios;
y si quereis, desde ahora
la leccion empezaremos.
- DEL F. Paso, señor Stradella,
para eso nos sobra tiempo.
- ELENA. No; subid, quiero cantaros
una romanza.
- STRAD. Prometo
que la canteis cual ninguna
en cuanto escucheis mi método.
- DEL F. (Bueno será él.)
- ELENA. Si mi voz
os agrada...
- STRAD. Y vuestro ingenio.

- Vos debéis ser de la música
el más precioso ornamento.
- DEL F.** (Bien decia Passatore,
el galan se ha descubierto.)
No es verdad que mi pupila
es digna?..
- STRAD.** De todo.
- DEL F.** Bueno...
(Qué entusiasmo! qué pasión!)
Ya veis cómo tuve acierto
al buscar esposa.
- STRAD.** (Sorprendido.) Cómo?
- DEL F.** Mañana sin más rodeos
nos espera el sacerdote
á quien ya avisado tengo.
- STRAD.** Os casais con ella? (Con pesar.)
- DEL F.** Sí.
- STRAD.** Y vos, señora?
- ELENA.** No entiendo...
- STRAD.** Es imposible! (Con fuerza.)
- DEL F.** Imposible?
- STRAD.** Os ama Elena?
- DEL F.** No es eso
lo que me inquieta. Desde hoy
yo sabré cortar los vuelos
al que se atreva á rondarla...
Conque me vais entendiendo?
- ELENA.** Stradella, no creais...
- EVA.** (Ya decia yo que el viejo...)
- DEL F.** Entra, Elena; yo seré
si es menester carcelero;
y hasta que seas mi esposa,
no has de salir á paseo,
ni al balcon.
- ELENA.** Pero...
- DEL F.** Lo dicho.

Muy buenas noches, maestro.
 (El será compositor,
 pero yo lo he descompuesto.)

ESCENA XV.

STRADELLA.—EVA.

- STRAD. Vive Dios, pues no se burla
 de mí el tutor indigesto!
- EVA. No se burlára de mí,
 á estar en vuestro pel!ejo.
- STRAD. Pues qué harías?
- EVA. Embarcarla
 y marchar con ella lejos.
- STRAD. Ese es mi plan; pero ahora
 será imposible...
- EVA. No veo...
- STRAD. Si está alerta el Senador...
- EVA. Nunca ha de faltar un medio...
- STRAD. Yo lo buscaré... Más tarde
 volveré aquí... te prometo
 si me ayudas...
- EVA. Yo con ella
 me escapo tambien... No quiero
 escuchar, quedando sola,
 las maldiciones del viejo.
- STRAD. Ya sé lo que debo hacer...
 Está alerta, pronto vuelvo...
 Pero qué ruido?.. Las máscaras!
 Présteme su ayuda el cielo!

ESCENA XVI.

MUSICA.

CORO DE MÁSCARAS.

Loco acento
 llene el viento
 de alegría y embriaguez ,
 y las voces del contento
 lleve el aura por do quier.
 Serenatas
 y regatas
 se sucedan en tropel.
 Barcarolas
 y bandolas
 den al aire grato son ,
 y á la playa
 dulce vaya
 con las ondas la canción.
 Dé á la orgía
 fin el dia,
 y á la danza sin igual
 la bacanal.
 Viva el loco carnaval!
 Como rey domina solo;
 desde el uno al otro polo
 su poder es sin rival,
 viva el loco Carnaval!

(Baile.—Acabado el baile sale Stradella.)

ESCENA XVII.

STRADELLA.—FAUSTO.—MÁSCARAS.

HABLADO.

Másc. Aquí está Stradella!

Todos.

Viva!

- MÁSC. El génio más peregrino
que nunca á Venecia vino!
Su música me cautiva!
- FAUSTO. (Aprovechad la ocasion, (Aparte á Stradella.)
que el buque dispuesto está.)
- STRAD. (Nada falta?)
- FAUSTO. (Nada.)
- STRAD. (Ah!
Respira al fin, corazón!)
Amigos, la noche es (Á las máscaras.)
de alegría y de locura;
aquí me trae la aventura
más singular...
- MÁSC. Decid pues.
- STRAD. Hay un celoso endiablado,
un importuno tutor,
á quien prepara mi amor
un chasco...
- MÁSC. Muy bien pensado!
Y si nosotros podemos
serviros en este lance,
contad que en cualquiera trance
á vuestro lado estaremos.
Es noche de bacanal
y amor su triunfo asegura.
Nuestra reina es la locura,
nuestro Dios el Carnaval.
- STRAD. Bien, sí: atentos á mi voz
apoyo me vais á dar;
me ayudareis á triunfar
hoy de un celoso feroz?
- TODOS. Sí, sí!
- STRAD. Los esbirros pueden
llegar la broma á impedir.
- MÁSC. Pelearemos, sin decir
nuestros nombres, si no ceden.

STRAD. Pues escuchad! (A las máscaras que le rodean.)

FAUSTO. (Bajo á Stradella.) (Los momentos se deben aprovechar.)

STRAD. (Fausto, espérame en el mar.) (Vase Fausto.)
Oidme todos atentos.

MUSICA.

STRADELLA.

Por mirar los ojos
que alumbran mi amor,
aquí sin enojos
veré el claro sol.
Tutor inhumano
la guarda de mí,
mas puede mi mano
salvarla y huir.

CORO.

A fé que el tirano
se vá á divertir,
si logra su mano
salvarla y huir.

STRADELLA. (Dirigiéndose al balcon.)

Angel de amor,
ángel de amor, si amor te inflama,
ven, llega ya,
mi voz te llama,
ven, de marchar es la señal.

(Elena y Eva se asoman al balcon.)

ELENA.

Siento tu voz, mas ay! qué hacer?
Cómo de aquí puedo salir?
Cielos, qué hacer?

STRADELLA.

Sordo está el cielo á mi plegaria,
y á mi pesar fuerza es partir.

CORO.

Llegad aquí, tened arrojo,
y sin tardar corramos ya.
Venid, venid, la plaza libre está,
ya podeis partir.

ELENA.

Libre seré, dicha inefable!
Bien celestial que el alma soñó,
ya junto á tí mi destino inmutable,
será gozar tus caricias y amor.

CORO.

Viva el loco Carnaval, etc.

(Algunos máscaras han sacado de las góndolas escalas de seda, que intentan asegurar en el balcon. Elena y Eva descienden por la parte de balcon que entrá en la calle inmediata de modo que el público no las vea.)

ESCENA XVIII.

Dichos y DELFINO en el balcon.

DELFINO.

Elena, cara pupila!

ELENA. (Ya en la escena.)

Ah! yo tiemblo de temor!

CORO.

Cubrios bien y estad tranquila.

(Le dan un manto.)

Ya no os conoce vuestro tutor.

DELFINO.

Elena, Elena!

CORO.

Si se piensa que aquí está,
venga á verlo, já! já! já!

DELFINO.

Escapar en vano piensa,

no tolero tal ofensa ,
salgan pronto á mi defensa
ó la ley les juzgará.

(Se retira del balcon.)

CORO. (Á Elena.)

Os protege noche densa ,
de su furia que es inmensa
no conteis con la dispensa;
solo amor os salvará.

DELFINO.

(Sale de su casa con criados que traen hachones encendidos.)

Vedla allí, de mí se oculta.

CORO.

En nuestro poder fiad.

DELFINO.

Un raptor es quien me insulta.

CORO.

A su bella renunciad.

DELFINO.

Ven á mí, el dolor me mata ;
yo perdon te otorgaré.

ELENA.

Si á un tutor he sido ingrata ,
á mi amante fiel seré.

(Algunos máscaras acometen á Delfino y sus criados obligándolos á retroceder hasta entrar en casa , mientras otros abren paso y acompañan á Elena y Stradella hasta la góndola. En este instante repiten el coro.)

CORO.

Viva el loco Carnaval, etc.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La aldea de Pontalbá, en las inmediaciones de Roma. Paisage alegre y pintoresco. A lo lejos se vé la cúpula de San Pedro. A la derecha del actor, la casa de Stradella con una muestra sobre la que está pintada una campana con este letrero: A LA CAMPANELLA.

ESCENA PRIMERA.

ELENA sola.

MUSICA.

Junto á la fresca orilla
del Tibre encantador,
felicidad sencilla
me brindará el amor.
Bello país de Roma,
cielo que adoro ya,
ya aspiro en tí el aroma
de dulce libertad.
Pronto del himeneo
la dicha gozaré,
solo la paz deseo
al lado de mi bien.

Testigos sed de mi alegría,
 cantad mi amor, gozad mi bien,
 montes do nace la luz del día,
 jardín que el pecho trocó en Eđen.
 Libre y feliz, en dulce calma
 vida dichosa encuentro aquí,
 paz y consuelo para el alma
 que á Dios ha tiempo le pedi.
 Dejé la cárcel que habitaba,
 puedo vivir en libertad,
 goce por fin el alma esclava
 dicha y placer, ventura y paz.

Oh natura
 que á mi amor
 grata ofreces
 fruto y flor,
 dáme siempre
 tu favor
 y tu ambiente
 seductor.

Lirio y rosas
 por doquier,
 sean emblema
 de mi fé.

Tedo canta en torno mio;
 ondas, flores, viento y sol,
 iris, nubes, bosque y rio,
 todo al alma dice amor.

HABLADO.

ELENA Por fin mi pecho palpita
 con entera confianza;
 ya no puede haber mudanza
 en mi ventura infinita.
 De amor el recuerdo santo
 hará que viva dichosa,
 ya que voy á ser esposa

del hombre á quien amo tanto.
 Pobres y lozanas flores
 que adornábais la pradera
 cuando aquí la suerte fiera
 me condujo en sus rigores,
 temblando á veros llegué,
 mas hoy que os miro en mi mano
 de vuestras galas me afano
 pues que dichosa seré.
 Venecia! El llanto que asoma
 á mis ojos es por tí...
 Pátria mia! te perdí
 para siempre! Allí está Roma...
 Al pisar esa ciudad,
 cuyo recuerdo me asombra,
 miraré alzarse la sombra
 de la noble antigüedad.
 Mas léjos de mi memoria,
 pensamientos tentadores;
 dádme vuestro aroma, oh flores,
 que presenciais mi victoria!
 Aves, decid al que amo
 que su vista me recrea,
 que está muy triste la aldea
 si no viene, y que le llamo!

ESCENA II.

ELENA.—STRADELLA que ha oído los últimos versos.

- STRAD. Y él á tu voz obediente,
 rendido á tus plantas vuela.
 Elena mia!
- ELENA. Stradella!
 cuál te esperaba impaciente!
- STRAD. Hoy por fin nuestra ventura

vá el sacerdote á sellar;
mañana hemos de dejar
esta aldea.

ELENA. Qué locura!

Mañana mismo?

STRAD. Sí, sí.

Roma mi esperanza abona;
la fiesta de la Madona
es mañana...

ELENA. Y qué?

STRAD. Y allí

debo en el templo cantar
un himno á la Virgen.

ELENA. Oh!

La Madona te inspiró
y yo te quiero escuchar.
Cuando tu dulce armonía
por las bóvedas resuene,
y cuando el templo se llene
de muchedumbre sombría,
tambien yo, con ansia loca,
oculta te estaré oyendo
en el aire recogiendo
los suspiros de tu boca.

STRAD. Oh! Veneciana querida,
tú eres la blanca azucena
cuyo casto aroma llena
la mañana de mi vida.
Nada sin tu amor existe
que pueda darme contento.
Creerás que en este momento
soy tan feliz que estoy triste?

Oh! modera tu inquietud... (Movimiento de Elena.)

Es que viene á mi memoria
hoy la desdichada historia
de mi pobre juventud.

Nápoles mi cuna fué :
bajo su cielo riente
perdí un dia de repente
cuanto quise y cuanto amé.
Murió mi madre, ay de mí !
por cerrar su tumba abierta ,
cantando de puerta en puerta
huérfano y niño me ví.
No quieres que el corazon
esta idea me taladre
si la muerte de mi madre
fué mi primera cancion?
Cuando el mundo celebraba
lo sentido de mi canto
no veia que era llanto
la musa que me inspiraba.
Despues... en el torbellino
del mundo ahogué mis pesares.
Crucé de Italia los mares
en mi patria peregrino...
y al mirar, pedazos hecho,
este mi suelo italiano ,
que oprime tanto tirano
sin caridad ni derecho,
escuché la voz del Dante
que desde su tumba fria,
hablaba á la patria mia
porque se alzára gigante.
Oh! quizá venga otra edad
que rompa el yugo al esclavo,
y se alce este pueblo bravo
pidiendo su libertad !
Este pensamiento en mí
creció tenaz y constante
hasta aquel dichoso instante
que fuí á Venecia y te ví.

Debajo de tu ventana
de noche iba yo á cantar,
y cuánto me hizo rondar
mi orgullosa veneciana!

ELENA. Orgullosa me llamabas,
y el alma no te decía
que si yo esperar te hacia
más tiempo en mi calle estabas?

STRAD. Elena mia , profundo,
inmenso es mi amor; quizá
porque él tan solo me dá
cuanto me ha negado el mundo.

ESCENA III.

Dichos. —EVA.

EVA. Ay señora de mi alma,
qué desgracia tan cruel!

STRAD. Qué es eso?

ELENA. Responde, Eva.

EVA. Fausto nos dá que temer
por su salud.

ELENA. Qué le pasa?

EVA. Que está medio loco.

STRAD. Él?

EVA. Y si continúa así,
cuándo, ay Dios, me casaré?
Hace dias que le noto
distruido y vago, pues,
cuando antes solo de verme
se alegraba sin querer.
Al mirarle así, hace poco
silenciosa me acerqué
diciéndole que os casábais,
y él contestó: podrá ser,

pero yo... Aquí dió un respingo,
y en seguida dió un traspies,
añadiendo: «el que se atreva
á querer á esa muger,
gim! gim! es mi oficio»—Y fuése
sin decirme más, amen.

STRAD. Qué extravagancia!

EVA. Lo cierto

de cuanto aquí pasa, es
que yo me quedo soltera
estando tan cerca de...

STRAD. No tengas prisa.

EVA. Ya! Si una
no se casa, qué ha de hacer?
Yo no nací para monja,
es verdad?

STRAD. Yo no lo sé;
pero aquí se acerca Fausto,
él te dirá... (Á Elena.) Voy á ver
si está todo en la capilla
preparado y volveré
á buscarte.

ELENA. Aquí te espero.

ESCENA IV.

ELENA —FAUSTO.—EVA.

(Fausto distraído llega al medio de la escena, y allí imitando á Passatore,
exclama:)

FAUSTO. «El que quiera á esa muger
le hago gim! gim!... Es mi oficio.»
Así dijo el hombre aquel...
y sacó el puñal... Aparta,
pálida sombra!

- EVA. (A Elena.) Le veis?
- ELENA. Fausto?
- FAUSTO. Quién llama? Son ellas,
respiro.
- ELENA. Vamos á ver.
Estais tan ensimismado...
Qué os pasa?
- FAUSTO. Nada, soñé
há dias que me casaba,
y era un sueño tan cruel
como el que se cae á un pozo
y se agarra á la pared.
- ELENA. No es natural ese cambio
en el que antes quiso bien.
- EVA. Qué pérfidos son los hombres!
Ya me ha olvidado el infiel.
- FAUSTO. (Acercándose cariñoso.) Lloras?
- EVA. (Cambiando de tono) Te voy á arañar.
- FAUSTO. Ay del que fia en muger!
la mejor saca las uñas
cuando más ufano esté.
- ELENA. Eva con razon se queja:
cuando en nosotros teneis
el ejemplo, qué motivo
justifica ese desden?
- FAUSTO. Qué motivo? Pues es flojo
el motivo!
- ELENA. Mas cuál es?
- FAUSTO. Si á vos se acercára un hombre
más feo que el no comer,
más estirado que un huso,
más imponente que un juez,
más carnicero que un lobo,
más temible que Luzbel,
y más torcido que un vizco,
más negro que el deber,

y os liciera, gim! gim! vamos,
qué haríais, señora?

ELENA. Qué?

No entiendo lo que decis.

FAUSTO. Ay! ójala que tambien
lo ignorase yo! Mas siento
que se me encoge la piel
cuando recuerdo aquel hombre
que ama á Eva.

EVA. Yo no sé
de quién habla.

FAUSTO. Allá en Venecia
le debiste conocer.

EVA. Lo que yo conozco ahora,
es lo que ya sospeché:
que no me quieres.

FAUSTO. No es eso.

ELENA. Estais celoso?

FAUSTO. Tal vez.

EVA. Qué calunnia tan atroz!
Quejarse de mí el cruel
y antes de casarnos! Vamos,
si al menos fuera despues...

FAUSTO. Mas la amenaza del otro,
para tí huele á viudez.

EVA. No es preferible ese estado
á lamentar tu desden?

FAUSTO. Hija mia, yo no estoy
por ese estado; tendré
que renunciar á la boda,
mientras no llegue á saber
lo que ha sido de aquel prójimo.

EVA. Por qué no dices quién es?

FAUSTO. Si no le conozco.

EVA. Dí
que no me quieres más bien. (Voces fuera.)

ELENA. Qué ruido es ese?

FAUSTO. Señora,
es que acuden en tropel
las muchachas de la aldea
invitadas desde ayer
á vuestra boda.

ELENA. Me alegro.
A recibirlas saldré.
Ya llegan aquí.

EVA. (Acercándose á Fausto.) Se casan!

FAUSTO. Y me lo cuentas?

EVA. Uf! (Separándose enojado uno de otro.)

FAUSTO. Bef!

ESCENA V.

ELENA.—FAUSTO.—EVA.—ALDEANOS.

MUSICA.

CORO.

Bronce hueco llena el eco
y nos hace aquí acudir,
dos esposos amorosos
Dios va pronto á bendecir.
Bien eterno les dé el destino,
su dicha el amor,
y la fé alumbre su camino
como un rayo de sol.

HABLADO.

ALDEANO. Viva la novia!

ELENA. Mil gracias.
Pronto llegaré Stradella

y vendreis, si os place así,
con nosotros á la iglesia.

Eva, ven á concluir
de vestirme.

EVA. Quién pudiera
hacer otro tanto. (Mirando á Fausto.)

FAUSTO. Ay!

EVA. Suspiras?

FAUSTO. No, es una idea.

ESCENA VI.

Dichos, menos ELENA y EVA.

FAUSTO. Esa mujer es mi sino,
no hay más, me turba, me ciega,
y á pesar de mis temores
ando siempre detrás de ella.
Y es que me gusta, está claro,
la adoro como un babeiaca...
Adan, mira lo que haces:
vas á perderte por Eva?
y si cuando estás casado
el mónstruo se te presenta
y saca el puñal... quién sabe?
El no ha vuelto, y en Venecia
se habrá quedado. No creo
que nos siga. Mas si llega
á cumplir lo que ofreció,
bonita suerte me espera.

ALDEANO. Ja! ja! (Riendo y señalando á Fausto.)

TODOS. Ja! ja!

FAUSTO. No se rien
de mí? qué risas son esas?

ALDEANO. Hablais sólo, como un loco.

ALDEANA. Como hacen en las comedias.

FAUSTO. No lo habia conocido.

ALDEANO. Y vos, no os casais?

ALDEANO. Qué bella
es vuestra novia!

FAUSTO. Y qué? vamos.

ALDEANO. Es un decir...

FAUSTO. (Habrá bestia!)

ALDEANO. Porque como una mujer
cuando es muy buena, es muy buena...

FAUSTO. Y tú por qué no te casas?

ALDEANO. Como si eso se pudiera!

FAUSTO. Por qué no? Quién te lo impide?

ALDEANO. Quién me lo impide? La Iglesia.
Si ya estoy casado.

FAUSTO. (Buey!)

Y te vá bien? vamos, cuenta...

ALDEANO. Toma, una mujer en casa
es cosa que nos alegra.

FAUSTO. Ya te adivino y te doy
la razon. Yo bien quisiera
hacer como tú.

ALDEANA. Casaos,
y todos los de la aldea
á vuestra boda vendrán
como hoy á la de Stradella.

ALDEANO. Tendremos otro gran dia.

FAUSTO. Me decido, temor fuera.

ESCENA VII.

Dichos.—STRADILLA.

STRAD. Ya de la santa capilla
la alegre campana suena,
y el ministro del Señor
preparado nos espera.

- ALDEANA. De Pontalbá los vecinos
os dan ya la enhorabuena.
- STRAD. El cielo limpio y sereno,
esas campiñas risueñas,
el aire, la luz, las aves,
todo de encanto se púebla
como si mi inmensa dicha
se derramara en la esfera.
- FAUSTO. (Yo solo me quedo in albis.)
- STRAD. Ya sale.
- ALDEANA. Y está muy bella!

ESCENA VIII.

Dichos.—ELENA.—EVA.

MUSICA.

STRADELLA.

Elena!

ELENA.

Stradella!

STRADELLA.

Vamos al altar,

por fin nuestra dicha un sueño no es ya.

El pesar huyó;

de Dios hasta el excelso trono

suba el himno que eleva el amor.

Ya el aire llena,

cantar feliz

ya blanda suena

su voz en mí.

CORO.

Ya el bronce suena

y el son feliz,

la enhorabuena

les dá gentil.

(Vanse todos, menos Fausto.)

ESCENA IX.

FAUSTO.—PASSATORE.

HABLADO.

FAUSTO. Se van á casar... me alegro!
 Hombre, me alegro de veras.
 Que sea feliz todo el mundo.
 A mí, qué? Cuitada Eva,
 tú eres la víctima de...
 Si soy un pillo! Y que pierda
 por miedo la dicha... No,
 me decido... Vaya! Ea,
 avisaré al sacerdote,
 voy á cerrar esta puerta.

(Cierra la puerta de la casa de Stradella.)

PASSAT. (Dándole en el hombro.) Hola!

FAUSTO. Cielos, esa cara,
 esa mirada siniestra...

PASSAT. Me conoceis?

FAUSTO. No, sí, no!
 (El de gim! gim!)

PASSAT. Esta aldea
 es Pontalbá?

FAUSTO. Y el infierno
 que te confunda.

PASSAT. A que vuelas
 á él si enojarme consigues?

FAUSTO. Zape! Me voy á la iglesia.

ESCENA X.

PASSATORE.—Luego LAZZARINI.

MUSICA.

PASSATORE. (Leyendo.)

«Hay de Roma en el distrito
 un alegre pueblecito,
 frescos valles
 son sus calles,
 y se llama Pontalbá.
 Allí está la CAMPANELLA,
 hallareis allí á Stradella,
 grande artista,
 melodista:
 cualquier mozo os guiará.»

(Mirando al rededor.)

Es aquí, y esta es la villa
 que señala mi cartilla.
 Allí está la CAMPANELLA,
 á ver vamos á Stradella,
 él mismo se entregará.

(Pasa á la derecha y llama á la puerta de la casa.)

Ni una voz, nadie responde.
 Todo en calma, esto vá mal.
 Si no atino do se esconde,
 el botin perdido está.

(Entra en la casa, cuya cerradura fuerza con el puñal, y cierra la puerta.
 En este momento Lazzarini entra por el fondo á la izquierda tambien con
 un papel en la mano, lee y repite exóctamente el mismo juego de escena
 de Passatore.)

«Hay de Roma en el distrito
 un alegre pueblecito etc.

(Llama á la puerta.)

Esto es claro, por prudencia
 el galan huyó de aquí,

convencido que su ausencia
lo libraba de un mal fin.

(Va á entrar por la ventana, pero Passatore, que sale al mismo tiempo,
lo sujeta desde fuera y le obliga á descender.)

PASSATORE.

Alto allá, señor ratero.

LAZZARINI. (Saca el puñal.)

No tireis, buen caballero.

PASSATORE. (Idem.)

De mis manos no saldrás.

LAZZARINI.

Fuera estorbos: lo verás.

(Se reconocen.)

PASSATORE.

Lazzarini, tú, ja! ja!

LAZZARINI.

Passatore! ja! ja! ja!

PASSATORE.

Tú, mi brabo camarada,
dicha inesperada!

JUNTOS.

Ja! ja! ja! ja!

(Se estrechan las manos.)

PASSATORE.

Compañero, y cómo va?

LAZZARINI.

Yo muy bien, y tú ¿qué tal?

PASSATORE.

Nada rico ciertamente,
que la industria está perdida.

LAZZARINI.

Ya la ejerce mucha gente,
fuerza es ya mudar de vida.

PASSATORE.

Y tus hijos? y tu esposa?

LAZZARINI.

Ellos gordos y ella hermosa.

PASSATORE.

Muy hermosa.

Tu hijo Beppo tiene audacia,
juega ya el puñal con gracia,
es un mozo de valer.

LAZZARINI.

Pronto á no tener desgracia
á su lado volveré.

LOS DOS.

Pobres chicos, por mi fé
los veré con gran placer.

PASSATORE.

Mas aquí cómo te encuentro?

LAZZARINI.

Traigo un plan.

PASSATORE.

Tú, plan aquí?

LAZZARINI.

Y tú viajas por el centro?

PASSATORE.

Te diré... pero antes dí.

(Confidencialmente.)

LAZZARINI.

Un noble viejo, rico, avaro,
que de Venecia es Senador,
por no sé qué capricho raro,
quiere librarse de un cantor.

PASSATORE.

(¡Voto al diablo!)

LAZZARINI.

Dime, y tú?

PASSATORE.

Te diré por darte luz.
Un noble viejo, rico, avaro, etc.

LAZZARINI.

Tú me engañas.

PASSATORE.

No por Dios.

LAZZARINI.

Es mentira.

PASSATORE.

Míralo.

(Cambian los papeles que tenían.)

LAZZARINI.

Ya de Roma en el distrito,

PASSATORE.

Hay un lindo pueblecito...

LAZZARINI.

Allí está la campanella.

PASSATORE.

Hallareis allí á Stradella.

JUNTOS.

Grande artista,
melodista,
cualquier mozo os llevará.

Já, já, já!

Deliciosa es la aventura
cual ninguna original,
no le envidio á la futura
el destino del rival.
Viejo noble y generoso,
en servirte gozo yo;
por mi fé, que tal celoso
tiene celos para dos.

HABLADO.

- PASSAT. Permíteme que me asombre!
Es infame, vive Dios,
encargarnos á los dos
que matemos á ese hombre;
cuando tan solo mi acero,
y en lance más apurado,
al Adriático ha echado
más de un noble caballero.
- LAZZAR. Es decir que desconfía
de tí el alto Senador,
ó duda de tu valor,
pues que á lo propio me envía.
- PASSAT. Qué haremos?
- LAZZAR. Quisiera yo
cederte la empresa á tí.
- PASSAT. Lo mismo me pasa á mí.
- LAZZAR. Pero la honra...
- PASSAT. Eso no,
la honra se ha de salvar.
- LAZZAR. Yo he tomado ya el dinero
y he de matar.
- PASSAT. Yo prefiero,
lo mismo que tú, matar.
- LAZZAR. Es nuestro oficio.
- PASSAT. Y el juicio
á cumplir bien nos ayuda.
- LAZZAR. Porque el oficio...
- PASSAT. Sin duda,
lo primero es el oficio.
- LAZZAR. Yo tengo que mantener
á una mujer y tres rorros.
- PASSAT. Yo, aunque tengo mis ahorros,
no gano para beber.

LAZZAR. El mayor de mis hijuelos
 hiere y salta con tal brio
 que será heredero mio
 si no le cortan los vuelos.
 Deseo, pues sé su afan,
 que el porvenir se le allane,
 y hasta que el chico lo gane
 que nunca le falte el pan.

PASSAT. Yo hago tambien sacrificios
 por mis hijitos precoces.
 Lazzarini, los conoces?

LAZZAR. No.

PASSAT. Mis hijos son mis vicios.
 Yo los trato con esmero,
 á sus caprichos me ajusto:
 por ellos, por darles gusto
 voy siempre tras el dinero.

LAZZAR. Lo dicho: está nuestro honor
 interesado en matar.

PASSAT. Y el honor se ha de salvar.

LAZZAR. Otra idea.

PASSAT. A ver.

LAZZAR. Mejor
 será que en esta partida
 nos batamos los dos.

PASSAT. Ya!

LAZZAR. Dueño del campo será
 el que quede con la vida.

PASSAT. Hombre, yo de buena gana
 te clavaría el puñal;
 pero á tus hijos, cabal,
 les faltarás tú mañana...

LAZZAR. Y te sobra la razon,
 haremos lo que te cuadre.

PASSAT. Daca los cinco, compadre. (Se dan las manos.)

LAZZAR. Me has tocado al corazon.

- PASSAT. No hay remedio, pues nos buscan
á los dos, matemnos juntos.
- LAZZAR. Así acaban los asuntos
entre hombres que no se ofuscan.
- PASSAT. Y á ese infeliz Stradella
cuando esté más descuidado,
cada uno por su lado...
- LAZZAR. Entiendo.
- PASSAT. Pues ponte en vela.
Él la pupila ha robado
que adoraba el Senador,
y en venganza este señor
su muerte nos ha pagado.
- LAZZAR. Si diera hospitalidad
en su casa.
- PASSAT. Ya veremos;
que somos nos fingiremos
peregrinos.
- LAZZAR. Es verdad.

MUSICA.

PASSATORE. (Escuchando.)

Ellos vienen.

LAZZARINI.

Ya se acercan.

LOS DOS.

Presto, huyamos por aquí.

PASSATORE.

Si nos ven...

LAZZARINI.

No tengas miedo,
no tardamos en salir.

(Se ocultan.)

ESCENA XI.

STRADELLA.-ELENA.-EVA.-CORO.-PASSATORE
y LAZZARINI ocultos.

CORO.

La divina Providencia
vele siempre sobre vos,
y en señal de su clemencia
dicha os brinde en vuestra union.
El placer y la alegría
lancen ya su dulce voz:
cantad, pues, y en este dia
todo sea paz y amor,

STRADELLA.

Cantad, y el sol de nuestra gloria
lucir vereis en derredor,
es para mí la gran victoria
haber logrado mi ilusion.

CORO.

Su más esplendida victoria
fué hallar tan bello corazon.

TODOS.

Pues sus dichas hoy corona
quien vivió tan infeliz,
á los piés de la Madona
su tributo irá á rendir.

PASSATORE.—LAZZARINI.

Pues sus dichas hoy corona
y gozar piensa, infeliz,
que le salve la Madona
ó á mis piés vendrá á morir.

HABLADO.

- STRAD. Elena, ya nuestras vidas
santo juramento unió;
quiero que todo alegría
respire á tu alrededor.
- PASSAT. (Has oido! Se han casado.) (Bajo á Lazzarini.)
- LAZZAR. (Lo siento por ella.) (Idem.)
- PASSAT. (Y yo.
Tambien Eva está con ellos.)
- LAZZAR. (La doncella?)
- PASSAT. (Es una flor.)
- STRAD. (A Elena.) Vé con Eva, y á estos buenos
amigos sin dilacion
haz que traigan dulces, vinos,
y lo que juzgues mejor,
para que beban y brinden
á nuestra tierna pasion.
- ELENA. Eva, sígueme.

ESCENA XII.

Dichos, menos ELENA y EVA.—Luego FAUSTO.

- PASSAT. Esto es hecho,
ahora llegamos los dos.
- STRAD. Y Fausto? dónde está Fausto?
- ALDEANO. Aquí llega.
- STRAD. Esto es atroz!
Ni en la iglesia, ni en la calle
te he visto: qué ocupacion
puede impedir?...
- FAUSTO. Nada de eso...
(No está el prójimo, mejor.)
Sino que traigo mil cosas

en la cabeza... No, no.

STRAD. Hombre, tú estás malo.

FAUSTO. Sí,
muy malo, tengo una tos...
me voy á sudar.

STRAD. (Deteniéndole.) Detente.
Ahora la diversion
comienza. Echarás un trago.

FAUSTO. (Para tragos estoy yo.)

PASSAT. Es al señor Stradella
á quien hablamos?

STRAD. Yo soy.

FAUSTO. (El prójimo... no hay escape...)

PASSAT. A Roma vamos los dos
donde hay mañana gran fiesta.

STRAD. Peregrinais?

LAZZAR. Sí, señor.
Peregrinando vivimos
con tanta pobreza...

STRAD. Oh!
Pues el que llega á mis puertas,
llega en muy buena ocasion.
De todo cuanto yo tengo
podeis disponer...

PASSAT. }
LAZZAR. } Señor!

FAUSTO. (Pueden disponer de Eva,
y me luzco como hay Dios.)

ESCENA XIII.

Dichos.—ELENA y EVA con dulces y vinos.

EVA. Ayúdame, Fausto.

FAUSTO. (Ahora
va á descubrirse el complot...
este averigua que...)

- EVA. Vamos!
- FAUSTO. Ya voy.
- PASSAT. Quieto.
- FAUSTO. (Me clavó.)
 (Los Aldeanos cogen de manos de Eva los dulces y los ponen sobre la mesa.)
- STRAD. Muchachos, á la salud
de la desposada.
- PASSAT. (Bajo á Fausto.) (Por
cuanto quieras en el mundo,
dime si tiene aficion
Eva á algun hombre?)
- FAUSTO. (No tiene.)
- PASSAT. (No mientes?)
- FAUSTO. (No miento yo.)
- PASSAT. (Por Baco!)
- FAUSTO. (Cá! ni por Baca.—
Este hombre es un Neron.)
- STRAD. Llegad, amigos; mi casa
y mesa está desde hoy,
lo mismo que mi amistad,
á vuestra disposicion.
Mañana juntos á Roma
iremos.
- PASSAT. Noble señor,
Dios os pague lo que haceis
por dos pobres.
- LAZZAR. Págueos Dios.
- STRAD. Corta es la ofrenda, aunque rica,
pues sale del corazon.
- PASSAT. A la salud de estas damas,
que son bellas.
- FAUSTO. (Ah traidor!)
- LAZZAR. Y á la vuestra.
- PASSAT. Vaya un brindis
para alegrar la funcion.
-

MUSICA.

LAZZARINI.

Hierve en la copa el licor,
por su ventura brindad.

PASSATORE.

Bebed, brindad.
Si es ilusion el vivir
no es ilusion el gozar,
Viva, viva!
viva el placer,
viva el licor;
viva, viva,
viva el placer y el amor.

Dicen que cansa el pesar,
dicen que cansa el placer,
solo no cansa reir,
solo no cansa el beber.

Venga otra vez el licor,
mueran las penas así,
licor, así,
solo es la vida cantar,
solo es el gozo reir.
Viva, viva, etc.

CORO. (A Stradella.)

Cantor, el himno de placer
tu dulce voz inflame,
repite un aire popular
que aquí la paz derrame.

STRADELLA.

Si por mi fé, yo cantaré,
oid la cancion

de Salvator Rosa,
bandi lo y pintor.

La barca al puerto arribará,
ya vé la luz que la guiará.

Suena en los Abruzos
lejana señal;
viageros tranquilos,
ligeros pasad.
Mirad, mirad,
el sol se vá.
Si vuestra balija
tesoros guardó,
decid al tesoro
por siempre adios.

El bandido en la montaña
es tan libre como audaz,
son sus bienes los del mundo,
y es de Dios su alma no más.

La barca al puerto arribará,
ya vé la luz que la guiará.

Dos sombras amenazan,
quién vá? responded.
La ronda, silencio!
ya no hay que temer.
Tened la voz,
callad por Dios.
Yo pido á la tierra
su fruto mejor,
yo soy de la guerra
monarca y señor.
A mi ley todo se humilla,

oro tengo y libertad,
y no doblo la rodilla
más que al Dios que ser me dá.

Sí, yo soy bandido ;
poeta y pintor,
me llaman mis gentes
el gran Salvator.
Reñir y amar,
no sé yo más.
Y bien, camaradas ,
lo juro por Dios,
jamás con vosotros
sentí la afliccion.

Si la ley nos amenaza,
de la ley hay que escapar,
que bandidos de esta traza
sin nosotros no habrá más.

PASSATORE.

El es pobre, él es artista,
él protege al infeliz.

LAZZARINI

Su destino me contrista,
no soy yo quien le ha de herir.
Viva, viva, etc.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Atrio de una iglesia en Roma, con puerta que sirve de entrada principal. En el fondo y exteriormente se ven las ruinas de otro edificio: al fondo, colinas, en cuya cima hay una capilla consagrada á la Madona.

ESCENA PRIMERA.

EVA.—PASSATORE.

HABLADO.

PASSAT. Conque el señor Stradella
está en la iglesia?

EVA. En persona:
allí le dejo en union
de su muy querida esposa.

PASSAT. Qué felices son!

EVA. Es claro.

PASSAT. Ay Eva!

EVA. Suspira ó ronca?

PASSAT. Vos no envidiais los casados?

EVA. Por qué he de envidiarlos?

PASSAT. Toma!

Porque los casados tienen
que decirse siempre cosas

muy buenas.

EVA. Ya me hago cargo.

PASSAT. Y yo: por eso me enoja
esta vida de soltero,
pues ya los años me sobran
para cortejar á riesgo
de que el bautismo me rompan.
Y vos no pensais casaros?
(Baja los ojos la tonta.)

EVA. A quién se lo preguntais!

PASSAT. (Voy á declararme ahora.)
Voto á Dios!

EVA. Me asustais.

PASSAT. Eh?

teneis razon: es tan buena
mi voz... Eva, sois muy guapa!

EVA. Agradezco la lisonja.

PASSAT. Y yo quisiera... (me corto.)

EVA. Hablad.

PASSAT. (Y me anima... Oh gloria!)

Cuando un hombre como yo
á estos caprichos se amolda,
y se afina, y se hace el tierno,
y tras una muger voga,
es porque tiene aquí algo
que le baraja la cholla.

EVA. Eso mismo digo yo;
una muger cuando llora,
es porque tiene en el alma
alguna pasion recóndita.

PASSAT. Pues entonces, dad oidos
á mi peticion ramplona.

EVA. Hablad.

PASSAT. Eva, sois muy guapa;
no sé decir otra cosa.

EVA. Amen.

- PASSAT. No entendéis?
- EVA. Yo no.
- PASSAT. Pues mi elocuencia se agota.
No lo extrañéis. He vivido
de un modo tal hasta ahora,
como aquel que en un desierto
solo con fieras se roza.
- EVA. Qué vida es la vuestra?
- PASSAT. Oh!
mi vida no tiene historia,
pues siempre el hecho de hoy
viene mañana y lo borra.
- EVA. Ayer en Pontalbá os vimos
por la vez primera.
- PASSAT. (Boba!
No me recuerda... la gente
de bien no tiene memoria.)
- EVA. Como el señor Stradella
celebraba ayer su boda,
y hubo danzas y cantares,
vos entrásteis en la broma.
- PASSAT. Es verdad. Qué buena gente!
su casa fué nuestra toda,
se nos trató como á príncipes,
con él vinimos á Roma,
y aquí...
- EVA. Allá teneis la santa
capilla de la Madona.
- PASSAT. Ya lo sé, la procesion
que al mundo cristiano asombra
sale esta tarde de aquí
y va á la capilla.
- EVA. Corta
es la travesía.
- PASSAT. Eva,
si gustais, hablemos de otra

procesion que va por dentro.

EVA. Procesion?

PASSAT. Pues, y no floja.

A mí, si os miro de cerca,
la alegría me retoza,
y el corazon en mi pecho
á vuestra voz maniobra.
Vos soltera y yo soltero,
si esto os hiciere dichosa,
desde hoy mismo partiria
con vos hacienda y persona.

EVA. Habéis llegado ya tarde.

PASSAT. Eh?

EVA. Mi corazon adora
á un hombre.

PASSAT. Y ese hombre, quién es?

EVA. Un traidor, un falso!

PASSAT. Sopla!

Cómo se llama el mostrenco
que la cabeza os trastorna?

EVA. Vos le conoceis.

PASSAT. Yo no
conozco á quien me encocora.

Yo no quiero conocerle,
con cien rayos y mil bombas!
Pero sí, nombradle, Eva.

EVA. Aquí viene.

ESCENA II.

Dichos.—FAUSTO.

PASSAT. (Viendo á Fausto.) Santa Mónica!
¿ese sacristan amais?

FAUSTO. Eva, venid sin demora
que en casa haceis falta... (Es él.)

- PASSAT. Como vos estais de sobra.
 EVA. Vamos antes que los amos vuelvan.
 PASSAT. Pero que una moza como vos, esté prendada de ese mandria!
 FAUSTO. (Va á haber solfa.)
 Cómo sabeis?...
 EVA. Yo lo he dicho.
 FAUSTO. Pues un marido te ahorras. Hazte cuenta que me has dado el veneno de los Borgias.
 PASSAT. Compadre, los dos tenemos que hablar un momento á solas, pues sois en verdad muy poco para muger tan garbosa.
 FAUSTO. Hombre, ya me estais cargando: vuestras pullas me hacen ronchas.
 PASSAT. Bravea el mozo!
 FAUSTO. Braveo.
 EVA. Vámonos.
 PASSAT. Por la Madona!
 FAUSTO. Tal valor me dan los celos que voy á hacerle una torta.
 PASSAT. Venid acá.
 EVA. No te dejo.
 FAUSTO. Volveré luego.
 PASSAT. Esa es droga.

ESCENA III.

PASSATORE.

Bien mirado, él es muy dueño de amar á quien le dá gana ; sí ; pero yo tambien soy

dueño de romperle el alma.
 Y ya se la hubiera roto,
 si alguno me la pagara,
 que esto de ejercer un hombre
 gratis su oficio, me carga.
 Es verdad que ella merece
 cualquier sacrificio. Vaya!
 Yo necesito tener
 una muger; me hace falta.
 Si señor, ya todo el mundo
 está casado, y yo, nada!

ESCENA IV.

PASSATORE.—LAZZARINI.

LAZZAR. Y Stradella?

PASSAT. Ahí en la iglesia
 rezando.

LAZZAR. Bien se prepara.
 A ver si con mil demonios
 damos fin á la embajada.

PASSAT. En cuanto solo le hallemos...

LAZZAR. Aunque sea al pié del ara.

PASSAT. El Senador nos ha dado
 recomendacion que basta
 para que el embajador
 de Venecia nos dé casa,
 si la justicia de Roma
 pretendiese darnos caza.

LAZZAR. Cuesta este negocio más
 de lo que yo me pensaba.

PASSAT. Un pobre músico...

LAZZAR. Pues
 aunque pobre tiene un alma...

PASSAT. Me interesa.

LAZZAR. Á mí tambien.
 PASSAT. Y matarlo...
 LAZZAR. Es una lástima.
 Veo que voy á llorar
 cuando le hiera.
 PASSAT. Te ablandas?
 LAZZAR. No, tengo muger é hijos
 y he de mantenerlos.
 PASSAT. Calla!
 que sale Stradella!
 LAZZAR. Solo?
 PASSAT. No, con Elena.
 LAZZAR. Mal haya!

ESCENA V.

Dichos.—STRADELLA.—ELENA.

STRAD. Ven, Elena, ya del monte
 el pueblo todo se ampara
 mientras las luces del cielo
 por la tierra se derraman.
 Pastores y peregrinos,
 plebe y nobleza se afanan
 por tributar á la Virgen
 el culto que hoy le consagra.
 Adios, Roma, noble tierra
 cuyos recuerdos exaltan
 el valor de los guerreros,
 de los santos las plegarias.
 Yo saludo tus colinas
 con entusiasmo y con lágrimas.
 Fuiste señora del mundo,
 del arte eres soberana,
 yo vengo á tí como viene
 el desterrado á su patria.

- LAZZAR. (Pronto emprenderás de Roma
al otro mundo la marcha.)
- PASSAT. (Pobrecillo!)
- STRAD. Nuestros huéspedes
quizá esperando se hallan
la procesion?
- PASSAT. Es temprano.
- LAZZAR. Otra fiesta nos aguarda.
- STRAD. Respeto vuestros secretos.
- PASSAT. Los sabreis pronto.
- ELENA. (Me alarman
estos hombres, Stradella:
en su gesto, en sus miradas
noto desde ayer...)
- STRAD. (No creas...)
- ELENA. (Hasta sus mismas palabras...
Algún designio fatal
á Roma les trae.)
- STRAD. (Te engañas.)
Vos sois tambien italianos?
- PASSAT. Desde el cabello á la planta.
Yo me crié perezoso
de Nápoles en las playas,
y como nadie es profeta
en su tierra, dí en la maña
de viajar...
- STRAD. Tal fué mi suerte.
Ay Nápoles de mi alma!
- PASSAT. Sois de allí?
- STRAD. Sí.
- LAZZAR. Gran país!
- PASSAT. Qué otro le lleva ventaja?
Los días allí son de oro,
y las noches son de plata.
- LAZZAR. Compadre, pues yo en Venecia
ví la primera mañana,

- y en mis juegos de muchacho
 la débil mano alargaba
 por coger los edificios
 retratados en el agua.
 Nápoles será de oro,
 Venecia es una esmeralda.
- STRAD.** No sabeis cuánto placer
 vuestra voz á Elena causa.
- ELENA.** Cuándo á verte volveré,
 Venecia!
- LAZZAR.** Si es mi paisana.

MUSICA.

STRADELLA.

Salud, oh pátria mia,
 mi encanto, mi alegría,
 no iguala ni la muerte
 la pena de perderte,
 que Dios vertió en tu seno
 su gracia y su beldad.

ELENA.

Sí, mi cantor, tu pátria es grande,
 yo siento aquí felicidad,
 nada hay que amor no me demande,
 nada que al alma dé pesar.
 La flor me brinda nuevo aroma,
 el cielo azul más resplandor,
 soy tan feliz cual la paloma
 que el nido parte con su amor.

LAZZARINI.

Bien dicho á fé: celebrais Venecia
 y de Roma el sol;
 mas ningun artista Toscana desprecia;
 aquel es licor,
 más grato y más suave
 que un canto de amor.

PASSATORE.

Oh Nápoles bella!
Eden celestial,
augusta doncella
nacida del mar.
Ninguna aquí raya
más alto que tú,
quien no vió tu playa
no ha visto la luz.
Tu brisa consuela,
tu cielo es amor,
bailad tarantela
del golfo al rumor.
Tra, la, la.

TODOS.

Tra, la, ra, la, ra,
(Vánse Stradella y Elena.)

ESCENA VI.

PASSATORE.—LAZZARINI.—Luego DELFINO.

HABLADO.

LAZZAR. Al oírle, bato palmas.

PASSAT. Yo lo quiero mucho, en tanto
le tiendo la red.

LAZZAR. Su canto
se lleva tras sí las almas.

PASSAT. Es napolitano.

LAZZAR. Sí,
y ella veneciana.

PASSAT. Pues!
Noble su corazón es!

LAZZAR. El de entrambos, pésia mí.
Yo los miro con afán.

- PASSAT. Siento tenderle la red.
 LAZZAR. Apagaron nuestra sed.
 PASSAT. Hemos comido su pan.
 LAZZAR. Seria una ingratitud...
 PASSAT. Eso, ingratitud sería...
 LAZZAR. Si tendremos todavía
 algun resto de virtud?
 PASSAT. Debe de haber Providencia
 que rija nuestra razon;
 pues siempre queda un rincon
 perdido allá en la conciencia.
 (Delfino embozado entra por el fondo y se queda observán-
 dolos.)
 LAZZAR. Passatore, quién no admira
 el talento de ese hombre?
 Confieso que hasta su nombre
 cierto respeto me inspira.
 PASSAT. Nos brindó con su amistad;
 si la hubiéramos rehusado,
 ya estaría terminado
 este negocio.
 LAZZAR. Es verdad.
 ¿Quién nos mandó, voto al diablo,
 entrar en su casa?
 PASSAT. Quién?
 ¡El mismo demonio!
 LAZZAR. Amen.
 PASSAT. Mas con franqueza te hablo.
 Matar á quien no se ha visto
 ni se conoce, es muy llano;
 pero á un amigo...
 LAZZAR. A un paisano...
 PASSAT. Yo desisto.
 LAZZAR. Yo desisto.
 Siento mucho devolver
 el dinero, mas con eso

me quito de encima un peso...
y que rabie mi mujer.

PASSAT. La cosa está decidida:
devolvamos el dinero;
nunca faltará un sendero
en que ganarse la vida.

(Van á salir y se encuentran con Delfino.)

DELFO. Infames! Harto escuché.
Cenociéndoos, vive Dios,
de vuestros pasos en pos
hoy mismo á Roma llegué.

PASSAT. Pues grande es vuestra pericia
cuando hoy por la vez primera
nos guia en nuestra carrera
un principio de justicia.

LAZZAR. Vos que sois de un tribunal
que castiga al delincuente,
nos tratais tan duramente?
señor!.. pues y la moral?

PASSAT. Nuestra vida pecadora
harto daño hizo á los buenos:
dejadnos, señor, al menos
hacer bien un cuarto de hora.

DELFO. De mi venganza debeis
rendirme cuenta al momento;
para el arrepentimiento
sobrado tiempo tendreis.
La razon está en mi abono,
y han de sentir de mi mano
la fuerza: soy veneciano
y no olvido ni perdono.

PASSAT. Están casados.

DELFO. Lo sé.

PASSAT. Entonces...

DELFO. Mi ódio es mayor.

LAZZAR. (El diablo del Senador.)

- PASSAT. Yo, la verdad, acepté
el pacto... mas ya no hay nada
de lo dicho.
- D ELF. Yo reclamo
vuestra promesa.
- PASSAT. Es que yo amo
mi libertad.
- D ELF. Empeñada
ambos la teneis conmigo.
- PASSAT. Eso es cierto.
- D ELF. El trato es trato,
y delante de un contrato
no hay amigo ni enemigo.
- PASSAT. Pues el trato está deshecho;
vaya el dinero.
- LAZZAR. Tomad.
- D ELF. Esas doblas conservad,
y que os hagan buen provecho.
- LAZZAR. }
PASSAT. } Dios os guarde.
- D ELF. Deteneos.
- LAZZAR. Si me espera mi mujer.
- PASSAT. Tenemos mucho que hacer.
- D ELF. Si accedeis á mis deseos,
doblo la suma.
- LAZZAR. No.
- D ELF. Cien
ducados.
- PASSAT. Yo más pecados
tengo, señor, olvidados.
Los pago al decir tambien
no.
- D ELF. Diez más.
- PASSAT. No me contenta.
- D ELF. Veinte.
- LAZZAR. Tampoco, ¡señor.

- DELF. Sesenta.
 PASSAT. No estoy de humor.
 DELF. Y si llego á los noventa,
 á los doscientos?
 PASSAT. Compadre,
 esto es sério, tú qué dices?
 LAZZAR. Que no, aun cuando haga infelices
 á mis hijos y á su madre.
 PASSAT. Pues vámonos.
 DELF. Alto ahí.
 Y sois dos bravos?
 PASSAT. Lo infiero.
 DELF. No es bravo quien el dinero
 desprecia.
 PASAT. Lo somos, sí!
 Y ya que cuentas no salde
 porque me gusta el artista,
 á vos, si os sigo la pista,
 creo que os mato de valde.
 DELF. Nada de enojo. Escuchad.
 Trescientos ducados.
 PASSAT. Crece.
 LAZZAR. Aun es poco.
 PASSAT. Me parece
 que... dí tú.
 LAZZAR. Mi libertad
 vale mucho.
 PASSAT. Está bien dicho...
 Un artista es un filon
 hoy dia.
 DELF. Esa no es razon.
 PASSAT. Qué quereis! será un capricho!
 DELFINO. Acabemos. Cuatrocientos
 ó me voy. No hay más que hablar.
 PASSAT. Diablo!
 LAZZAR. Nos quiere tentar...

- DELFINO. Eh?
 LAZZAR. Tú?...
 PASSAT. Tú?...
 LAZZAR. Mis sentimientos...
 DELF. Por tus sentimientos llego
 á quinientos. Aquí están.
 Los oís sonar?
 PASSAT. Truhan!
 LAZZAR. Quién se resiste? (Cogiendo la bolsa.)
 PASSAT. (Cogiendo otra bolsa de la mano izquierda de Delfino.)
 Estoy ciego!
 LAZZAR. Cómo pesa!
 PASSAT. Buen bocadol
 DELF. Estamos de acuerdo?
 LAZZAR. }
 PASSAT. } Sí.
 DELF. En cuanto él vuelva aquí...
 PASSAT. Morirá.
 LAZZAR. Ya está tratado.
 DELF. Mi presencia os dé valor
 para cumplir lo ofrecido.
 PASSAT. Al fin nos ha convencido
 vuestra lógica, señor.
 DELF. Antes de la procesion
 aquí lo habeis de encontrar,
 siendo fácil escapar
 merced á la confusion.
 PASSAT. Callad, ya empieza la gente
 á circular por aquí.
 DELF. Estais decididos?
 LOS DOS. Si.
 DELF. Me retiro.
 PASSAT. Sois prudente.
 DELF. Mas solo á observaros voy.
 LAZZAR. Viene Stradella.
 PASSAT. Mejor.

DELFINO. Andad á su alrededor
entre la gente.

PASSATORE. Ya estoy.

(La muchedumbre empieza poco á poco á invadir la escena por todo el tránsito de la procesion.)

ESCENA VII.

PASSATORE.—LAZZARINI.—STRADELLA.
DELFINO y PUEBLO.

MUSICA.

STRADELLA.

Astro de eterna paz
y de magnificencia,
tu luz descubre
á un ser infeliz.
Sol puro y celestial
de gracia y de clemencia,
dame con tu fulgor
la luz que busco en tí.
Por tí suspira el alma
sedienta de alegría,
por tí su canto envía
al cielo donde estás;
y en deliciosa calma
tú ofreces á su anhelo
la dicha y el consuelo
que á los mortales das.

Virgen María, esperanza inefable,
ruega por mí, dulce madre de amor;
solo á tu luz en mi pecho culpable
vuelve á nacer la virtud y el candor.
Dame tu amparo, paloma adorable,
para lograr el eterno perdon;

Ah Virgen María etc.
 Sé tú mi estrella, protege mi vida,
 del pecado me aparta y del mal.
 Ah! ruega por mí,
 madre adorada, ruega por mí,
 y viviré feliz.

DELFINO.

La hora llegó.

PASSATORE.

Ah! qué temblor mortal.

DELFINO.

Mas no tardeis.

LAZZARINI.

Yo dudo, no, jamás!

STRADELLA.

Angeles, tended las alas
 y de Dios hasta el trono volad,
 y sus bellezas y sus galas
 al mortal asombrado mostrad.
 Madre purísima, madre de amor,
 oye la súplica del pecador;
 perdon, olvido, y ante tu altar
 pueblos y reyes vengan á orar.

PASSATORE.

Me falta la voz.

LAZZARINI.

Me hiela el terror.

STRADELLA.

Llene el viento
 nuestro acento,
 á la pátria un himno alzad.
 Y el contento
 que yo siento
 vengan todos á gozar.

CORO.

Gloria á tí, Señor clemente;
no nos niegues tu favor,
tú que víctima inocente
perdonaste al pecador.

(Passatore y Lazzarini han sacado los puñales para herir á Stradella. no se atreven y caen de rodillas.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos.—ELENA.—EVA.—FAUSTO.—GUARDIAS.—PUEBLO.

HABLADO.

STRAD. Qué es esto? Asesinos!

PASSAT. } Oh!
LAZZAR. }

STRAD. Así pagais mi amistad?

DEL. (Cobardes!)

PASSAT. Señor, piedad!

ELENA. Miserables! quién pagó
vuestro puñal?

DEL. (Yo me escondo.)

FAUSTO. Guardias, acudid aquí.
Ay Eva mia, ahora sí
que de casarme respondo.

STRAD. Miserables asesinos,
decid á quien os envia
que en su venganza sombría
escoja nuevos caminos.
Llevadlos á la prision. (Los guardias se los llevan.)

FAUSTO. Conque sabeis que me caso? (Á Passatore.)

PASSAT. Me temia este fracaso.

LAZZAR. Me lo daba el corazon.

STRAD. Qué vale su ruin anhelo
si Dios ve nuestra pureza?

FAUSTO. Ya la procesion empieza.

STRAD. Rindamos gracias al cielo.

(La procesion sale de la iglesia y se dirige á la capilla al son de las campanas: figuran en ella penitentes, niñas coronadas de flores y miembros de diversas órdenes religiosas.)

MUSICA.

CORO.

A tu altura
 suba pura
 de nuestra alma la oracion.
 Y en el cielo
 dé consuelo
 al que implora tu perdon.
 Amparo y luz del pecador,
 madre de amor,
 la voz escucha que en tu honor
 alzamos al Señor.
 Gloria á tí, Señor clemente;
 no nos niegues tu favor,
 tú que víctima inocente
 perdonaste al pecador.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta Zarzuela no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

El Censor de Teatros, ANTONIO FERRER DEL RIO.

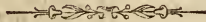


CATÁLOGO

DE LOS SEÑORES

SALAS, HELGUERO Y GAZTAMBIDE

EDITORES.



MADRID

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,

Calle de las Infantas, 34, bajo.

1861.

	Rs. vn.		Rs. vn.
ANTONIO ALTADILL		*El amor constipado, id. id.	4
*La voz de España, loa en un acto.	4	EMILIO DE M. ROSALES	
ANTONIO ARNAO		La grandeza de Alcorcon, comedia en un acto.	4
*El dominó negro, zarzuela en tres actos.	8	Marchar contra la corriente, id. en tres.	8
*El cervecero de Preston, id. id.	8	E. ZAMORA Y CABALLERO	
A. GARCIA GUTIERREZ		Pobre importuno, provervio en un acto.	4
El robo de las Sabinas, zarzuela en dos actos.	6	F. M. PEDROSA	
ANTONIO M. SEGOVIA		*La red de flores, zarzuela en un acto.	4
*La embajadora, zarzuela en tres actos.	8	FELICIANO LOPEZ	
ANTONIO AUSET		*Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto.	4
Un problema de la vida, comedia en tres actos.	8	GERONIMO MORAN	
BARON DE ANDILLA		*Fra Diávolo, zarzuela en tres actos.	8
Y		*Las damas de la Camelia, zarzuela en un acto.	4
GERONIMO MORAN		J. E. HARTZENBUSCH	
*La dama blanca, zarzuela en tres actos.	8	Cuentos y fábulas, dos tomos en 12.º en Madrid!	12
CAYETANO ROSELL		En provincias.	14
*El burlador burlado, zarzuela en tres actos.	8	El mal apóstol y el buen ladron, drama en cinco actos.	8
EMILIO ALVAREZ		J. E. HARTZENBUSCH	
*La hija del regimiento, zarzuela en tres actos.	8	Y	
*La hija del pueblo, id. en dos.	6	CAYETANO ROSELL	
*Marta, id. en tres.	8	El padre pródigo, comedia en cuatro actos.	8
*La Reina Topacio, id. id.	8	JUAN RUIZ DEL CERRO	
EDUARDO INZA		*Los mosqueteros de la Reina, zarzuela en tres actos.	8
*Llegar y besar el santo, zarzuela en un acto.	4	JAVIER DE RAMIREZ	
E. MARTINEZ CUENDE		La culebra en el pecho, drama en tres actos.	8
Y			
JOSE M. LARREA			
*Por un inglés, zarzuela en un acto.	4		

	Rs. vn.
El camino de la gloria, comedia en tres actos.	8
JUAN LOMBIA	
Lo de arriba abajo, comedia en dos actos.	6
El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos.	8
El teatro, su origen, indole é importancia, un tomo en 4.º prolongado, en Madrid.	8
En provincias.	10
J. SELCAS Y CARRASCO	
Hojas sueltas, viajes lijeros al rededor de varios asuntos, un tomo en 8.º prolongado, en Madrid	8
En provincias.	9
JOSE M. GARCIA	
Las manos blandas, comedia en tres actos.	8
La Aldea de S. Lorenzo, melodrama en cuatro actos.	8
JOSE PICON	
*Anarquía conyugal, zarzuela en un acto.	4
*Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos.	8
*Entre la espada y la pared, idem en id.	8
JUAN BELZA	
El último pichon, comedia en un acto.	4
J. JOAQUIN VILLANUEVA	
*La franqueza, zarzuela en un acto	4
LUIS RIVERA	
*A Rey muerto, zarzuela en un acto	4
*Los piratas, zarzuela en tres actos	8
*Stradella, id. en id.	8
LUIS OLONA	
*El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos.	8

	Rs. vn.
LEOPOLDO BREMON	
*Una emocion, zarzuela en un acto.	4
M. DE LARRA	
*La perla negra, zarzuela en tres actos.	8
M. PINA	
Compromisos del no ver, zarzuela en un acto.	4
*El joven Virginio, id. en id.	4
El niño, id. en id.	4
*El sordo, id. en dos actos.	6
*Enlace y desenlace, id. en id.	6
*La Giralda, id. en tres actos.	8
La roca negra, id. en id.	8
*Los peregrinos, id. en un acto.	4
Carambola y palos, comedia en un acto.	4
MANUEL DEL PALACIO	
*D. Bucéfalo, zarzuela en tres actos.	8
*La vuelta de Columela, id. en id.	8
MIGUEL PASTORFIDO Y NARCISO SERRA	
*Los monederos falsos, zarzuela en tres actos.	8
*Zampa, id. en id.	8
M. ORTIZ DE PINEDO Y JOSE M. GARCIA	
Una heroina de Capellanes, comedia en tres actos.	8
M. TRIGUEROS	
La toma de Tetuan, comedia en un acto.	4
M. ALTOLAGUIRRE	
El héroe de Anghera, drama histórico en dos actos.	6

Rs. vn.

NARCISO SERRA

- *La edad en la boca, zarzuela en un acto. 4
- *Una historia en un meson, id. id. 4
- *El loco de la guardilla, id. id. . . 4

NICETO ZAMACOIS

- *El firmante, zarzuela en un acto. 4

P. M. DE SOBRADO

- *El zuavo, zarzuela en un acto. . . 4
- La playa de Algeciras, propósito en un acto. 4

Rs. vn.

Escenas de campamento, id. id. . . 4

P. FERNANDEZ

- *Juan sin pena, zarzuela en un acto 4

RICARDO DE LA VEGA

- *Frasquito, zarzuela en un acto. . . 4
- *Los dos primos, id. id. 4

RICARDO DE VELASCO

- *Por faltas y sobras, zarzuela en un acto 4

ADVERTENCIA.

Todas las obras que llevan esta señal * al margen, corresponde su música á esta administracion, donde puede tambien pedirse.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Cuesta, calle de Carretas.

Moro, Puerta del Sol.

Durán, calle de la Victoria.

EN PROVINCIAS.

En casa de los comisionados del CENTRO GENERAL
DE ADMINISTRACION.